



CELAM
CONSEJO EPISCOPAL
LATINOAMERICANO Y CARIBEÑO

La mistagogía: dimensión constitutiva de la evangelización

*Manuel José Jiménez R.**

Resumen

Hoy en la Iglesia está tomando gran impulso reflexivo y práctico la referencia a la mistagogía. Se habla de catequesis mistagógica y del catequista como mistagogo. En el pensar de varios estudiosos la ausencia de la mistagogía explica de alguna forma los fracasos de los itinerarios de iniciación. En este artículo, dada la importancia señalada de la mistagogía en la Iglesia y en la iniciación cristiana, se busca ahondar en ella desde distintas perspectivas: sociales, teológicas y pastorales. Una mirada de este orden permitirá después concretizar la urgencia de lo mistagógico en la catequesis y en la formación de los catequistas. La intención es ofrecer una lectura lo más amplia posible que nos permita introducir la mistagogía en los procesos e itinerarios de iniciación cristiana, pero a partir de una comprensión de esta como una dimensión de toda la evangelización.

Palabras clave: Mistagogía; Evangelización; Iniciación cristiana; Catequistas.

* Sacerdote de la Arquidiócesis de Bogotá. Doctor en teología pastoral con especialización en pastoral juvenil y catequesis de la Pontificia Universidad Salesiana de Roma.



Mystagogy: A Constitutive Dimension of Evangelization

Summary

Currently in the Church the reference to mystagogy is gaining great reflexive and practical momentum. There is talk of mystagogical catechesis and of the catechist as mystagogue. In the thinking of several scholars, the absence of mystagogy explains in some way the failures of initiation itineraries. In this article, given the importance of mystagogy in the Church and in Christian initiation, we seek to delve into it from different perspectives: social, theological and pastoral. This will then make it possible to concretize the urgency of the mystagogical in catechesis and in the formation of catechists. The intention is to offer as broad a reading as possible in order to allow us to introduce mystagogy into the processes and itineraries of Christian initiation, but starting from an understanding of it as a dimension of all evangelization.

Keywords: Mystagogy; Evangelization; Christian initiation; Catechists.



CELAM
CONSEJO MUNDIAL
LATINOAMERICANO

Hoy en la Iglesia está tomando gran impulso reflexivo y práctico la referencia a la mistagogía. De nuevo se habla de catequesis mistagógica y del catequista como mistagogo. De ello dejan constancia la proposición 38 del sínodo sobre la nueva evangelización¹, la exhortación apostólica *Evangelii Gaudium* (EG), el directorio para la catequesis del año 2020 y el *motu proprio Antiquum Ministerium* (AM) con el cual se instituye el ministerio laical del catequista. En todos ellos resuena y se recuerda lo dicho por el Papa Francisco en EG donde habla de la necesidad de una catequesis kerigmática y de una iniciación mistagógica (EG 163-166).

En el pensar de varios estudiosos la ausencia de la mistagogía explica en mucho los fracasos de los itinerarios de iniciación. Se señala que esto obedece a que la iniciación cristiana se reduce a una de sus dimensiones, el adoctrinamiento intelectual, y descuida la experiencia directa y gozosa de Jesucristo vivo. Francisco Javier Cormenzana por su parte afirma que las propuestas eclesiales en favor de la comunicación de la fe encuentran su caldo de cultivo preferencialmente en los escenarios de la inteligencia (la doctrina), del ethos (la ética), de la práctica (el compromiso) y de

¹ En esta proposición se afirma: La iniciación cristiana es un elemento crucial en la nueva evangelización y es el medio por el cual la Iglesia, como madre, genera sus hijos y se regenera. Por lo tanto, proponemos que el proceso tradicional de la iniciación cristiana, que a menudo se ha convertido simplemente en una preparación aproximativa para los sacramentos, sea vista en todo lugar, desde una perspectiva catecumenal, dando más importancia a una mistagogía permanente, y convirtiéndose así en una verdadera iniciación a la vida cristiana a través de los sacramentos”.



la pertenencia comunitaria (la eclesialidad) de la fe. Sin embargo, no terminan de encontrar su sitio en el de la unión cognitiva con Dios (la mística). La dificultad más honda de la transmisión de la fe radica en el déficit de iniciación a la presencia y el encuentro con Dios. Como consecuencia, la mayoría de los miembros de nuestras comunidades han percibido la verdad salvífica de Dios con los registros del saber informativo y solamente una minoría con los de la experiencia espiritual².

Entre sus sugerencias fundamentales para dar respuesta a esta situación, Cormenzana señala la necesidad de contar con itinerarios que cuiden la iniciación integral a la vivencia de la fe y la mistagogía que inicien a vivir como cristianos, y que no sólo den ideas sobre el cristianismo.

En este artículo, dada la importancia señalada de la mistagogía en la Iglesia y en la iniciación cristiana, se busca ahondar en ella desde distintas perspectivas: sociales, teológicas y pastorales. Una mirada de este orden permitirá después concretizar la urgencia de lo mistagógico en la catequesis y en la formación de los catequistas. La intención es ofrecer una lectura lo más amplia posible que nos permita introducir la mistagogía en los procesos e itinerarios de iniciación cristiana, pero a partir de una comprensión de esta como una dimensión de toda la evangelización.

De hecho, el actual contexto socio religioso y de búsqueda de espiritualidad también pide colocar en el centro de toda la acción evangelizadora la experiencia mística de Jesús y del cristianismo. El teólogo Gabino Uríbarri Bilbao dedica un amplio estudio suyo a este contexto. Luego de analizar los impactos de la modernidad y de la mentalidad científica en la vida de las personas y con ello en lo religioso, señala que ninguna de ellas ha logrado apagar el deseo de Dios. En el actual contexto posmoderno lo que aparece es un rebrote notable, en su extensión social, en su configuración, de la espiritualidad, de la búsqueda de trascendencia y del Absoluto.

² Francisco Javier Vitoria Cormenzana, *Dilatar el umbral de la fe. La mistagogía de la experiencia*, Iglesia Viva 231 (2007), 4-6.

Su característica principal consiste en que se articula mucho más como búsqueda y deseo de espiritualidad que de religión y de Dios, y se orienta hacia la mística mucho más que hacia el dogma o el sistema de creencias³.

Como muchos otros estudiosos de la religión destaca en este contexto el amplio y múltiple pluralismo religioso. Lo cual lleva a señalar repetidamente, y recogiendo el llamado de Rahner a un cristianismo místico y a la mistagogía, que en el actual terreno de mercado religioso el anuncio cristiano está determinado en gran medida por la calidad de la experiencia religiosa que la fe cristiana sea capaz de generar, por la profundidad de la vida de oración que tenga la habilidad de ofrecer y por la pericia que manifieste para iniciar al encuentro con Dios a aquellos que buscan espiritualidad.

Y una conclusión a la que llega, es ver la importancia de la mistagogía, la mística y la espiritualidad para la iniciación cristiana y la catequesis hoy. Al fin y al cabo, si lo que se busca es experiencia de Dios, mística, en definitiva, entonces la cuestión de la religión, de la fe en Dios, hoy en día se sustancia muy principalmente en la vivencia mística y en su acceso. Lo cual le pide a la Iglesia encontrar los caminos, prácticas, ejercicios y proceso mistagógicos, esto es, de iniciación al encuentro con Dios.

RECUPERACIÓN DE LA MISTAGOGÍA

Mistagogía es una palabra antigua, proveniente de las religiones precristianas o religiones místicas, tomada de ellas por la Iglesia primitiva, luego olvidada durante siglos, pero revivida y recuperada oficialmente 1972 por el Vaticano II en su llamado a “restaurar el catecumenado”⁴.

³ Gabino Uríbarri Bilbao, *La mística de Jesús, Desafío y propuesta* (Santander, Sal Terrae 2016).

⁴ “Restáurese el catecumenado de adultos dividido en distintas etapas, cuya práctica dependerá del juicio del ordinario del lugar; de esa manera, el tiempo del catecumenado, establecido para la conveniente instrucción, podrá ser santificado con los sagrados ritos, que se celebrarán en tiempos sucesivos”. (SC 64)



La mistagogía tiene que ver con la iniciación en lo sagrado. Etimológicamente, la mistagogía es la acción de conducir (agein, conducir) a una persona que ha sido iniciada (mystes). La mistagogía es aquello que lleva a los recién llegados a una experiencia de misterio. Es un aprendizaje práctico. Un entrenamiento. Un aprender haciendo. La experiencia más que el conocimiento intelectual es su nota clave.

La mistagogía siempre tuvo como objetivo iniciar a hombres y mujeres en una experiencia de lo divino. El objetivo siempre ha sido considerado una experiencia transformadora para el candidato. La experiencia define la mistagogía, mientras que todo lo demás —el lenguaje, la guía de un maestro, las prácticas ascéticas— están encaminadas a preparar, promover o fructificar la experiencia.

La mistagogía cristiana es conocida por nosotros principalmente por las homilías predicadas por los padres de la Iglesia). Una noción dominante, presente en todo el tratamiento patrístico de la iniciación cristiana, es la nota mistagógica, consiste en ayudar al cristiano a adquirir conocimiento (gnosis) del Misterio a través de la contemplación con los sentidos espirituales que funcionan como un ver y un oír, que, sin embargo, no tienen objeto visible ni audible. Este sentir espiritual sólo puede lograrse buscando el Misterio donde se encuentra: en la creación; en las Escrituras; en la liturgia, mediada por símbolos.

El Vaticano II, aunque no usa el término ‘mistagogía’, sí abre el camino para la reintroducción de su práctica a través de su orientación pastoral. El énfasis en el papel del Espíritu Santo en el mundo y en la Iglesia, la insistencia en el lugar de la Biblia en la teología y en la vida de los cristianos, la renovación de la liturgia y la restauración del catecumenado, sirvieron para inspirar la búsqueda de una espiritualidad integrada.

Desde la época del Concilio Vaticano II, hay principalmente tres áreas de interés pastoral que han adoptado y emplean regularmente el lenguaje de la mistagogía: a) Mistagogía litúrgica, muy ligada a la iniciación sacramental, ahora restaurada en el Ordo para la

Iniciación Cristiana de Adultos; b) La mistagogía de los hombres y mujeres modernos que viven en un mundo en crisis de religión; y c) La mistagogía del misticismo o teología espiritual, en donde el lenguaje de la mistagogía se usa para la dirección espiritual de aquellos que buscan experimentar el Misterio en la mística⁵.

En este estudio nos ocuparemos de modo especial de la segunda área de trabajo y de reflexión. Perspectiva en la que se le da importancia a la mistagogía no sólo en la iniciación cristiana, sino como dimensión constitutiva de toda la evangelización.

Juan Martín Velasco junto a muchos otros estudiosos de la situación actual social, religiosa y eclesial, señala la urgente necesidad de una verdadera “conversión pastoral” que tenga su centro en el desarrollo de la dimensión mistagógica de todas las acciones de la Iglesia. Con ello la “mistagogía”, la iniciación en la experiencia del Misterio debe convertirse en el tema por excelencia de la teología y la acción pastoral en nuestro tiempo. Lo que va a exigir a todos comprender y ahondar en el significado hondo y amplio del concepto mistagogía, más allá de los más comunes catequéticos y litúrgicos y entender la dimensión mistagógica de toda la Iglesia y de toda la pastoral⁶.

Haremos referencia específica a tres estudiosos de lo teológico y religioso. Cada uno de ellos en su momento y a su manera destacaron la importancia de la mistagogía como eje transversal y fundamental de toda la evangelización.

Pero antes de profundizar de modo sintético en cada uno de ellos, basados en una reflexión de Bilbao, es posible justificar porque es importante para la catequesis hoy contar con esta mirada más amplia de la mistagogía.

⁵ David Regan, *Experience the mystery. Pastoral possibilities for Christian mystagogy* (Minnesota, The liturgical press 1991).

⁶ Juan Martín Velasco, Por una pastoral renovada de la experiencia cristiana, en *Invitar a la fe hoy*. XXIV semana de estudios de teología pastoral, ed. Universidad Pontificia de Salamanca - Instituto Superior de Pastoral (Pamplona, Verbo Divino 2013), 267-306.



Bilbao señala que el reto ante el pluralismo religioso es hoy de grandes proporciones. Ante el mercado de espiritualidad, abierto y competitivo, la propuesta cristiana debe desplegar todo el abanico de sus capacidades mistagógicas bien prolongadas a lo largo de dos milenios. Esta mistagogía responderá a la sed de mística, de espiritualidad y de Dios, en tanto en cuanto sea capaz de ayudar a encontrar y conectar con la alegría de la salvación⁷.

Sustenta esta tesis en las posturas de Karl Rahner, quien en los años 60 del siglo pasado vislumbro la imperiosa necesidad de la mistagogía, entendida como una guía y camino para iniciarse en la experiencia de Dios. Señala que para Rahner la mistagogía es una tarea urgente en la Iglesia, dada las dificultades que encuentra el ser humano en la modernidad y posmodernidad para abrirse a la trascendencia y al misterio de Dios. La persona de la modernidad se encuentra más en precario, más necesitada de ayudas, de guías, apoyos y caminos, accesibles y articulados para abrirse a Dios y relacionarse con Él. Para la Iglesia esto demanda un examen de conciencia para ver si hemos arrinconado en exceso nuestra vivencia y propuesta de la fe cristiana a Dios, la oración y la experiencia de Dios y de la mística; también si practicamos y ofrecemos en el mercado religioso todo lo que tradición cristiana alberga para favorecer y conducir al encuentro verdadero, profundo y lleno de gracia con Dios. Ello plantea mostrar como la mística cristiana es capaz de saciar la sed espiritual en el humus de la posmodernidad. Al fin y al cabo, si lo que se busca es experiencia de Dios, mística, en definitiva, entonces, la cuestión de la religión, de la fe en Dios, hoy en día se sustancia muy principalmente en la vivencia mística y en su acceso.

PASTORAL DE INICIACIÓN MISTAGÓGICA SEGÚN KARL RAHNER

En un libro suyo titulado *Cambio estructural en la Iglesia* desarrolla tres preguntas de fondo: ¿Dónde nos encontramos?,

⁷ Gabino Uríbarri Bilbao, *La mística de Jesús, Desafío y propuesta* (Santander, Sal Terrae 2017).

¿Qué hemos de hacer? Y ¿Cómo imaginar la Iglesia del futuro? En todas ellas llama la atención sobre la necesidad de no detenerse tanto en cuestiones concretas en cuanto concretas, sino en la tarea global de la Iglesia, desde la cual es necesario asumir y entender esas tareas concretas⁸.

De modo general la situación la plantea Rahner como el paso o transición de una Iglesia apoyada en una sociedad cristiana homogénea y casi idéntica a ella (Iglesia de masas), a una Iglesia constituida por quienes, en contradicción con su entorno, se han abierto paso a una opción de fe personal, clara y consciente.

En cuanto a la pregunta ¿qué debemos hacer?, Rahner destaca los siguientes aspectos globales y de fondo: Ser una Iglesia solicitada al servicio, contraria a una Iglesia auto referenciada; ser una Iglesia de puertas abiertas; e Iglesia de una espiritualidad auténtica.

Con Espiritualidad auténtica se refiere a que la Iglesia debe redescubrir y actualizar hoy sus propias fuerzas espirituales. Para ello se hace necesario una mistagogía de cara a la experiencia viva de Dios que parta del núcleo de la propia existencia. Para Rahner el problema de la espiritualidad es el problema más importante, es el más decisivo, lo único necesario, tanto que en comparación con ello todo lo demás es secundario, importante como medio, pero nada más. Ello es lo que hace urgente la iniciación a la experiencia religiosa. La nota primera y más importante que ha de caracterizar a la espiritualidad es la relación personal e inmediata con Dios. Ello constituye la esencia eterna de la espiritualidad cristiana. Y surge desde ahí esta pregunta: ¿cómo vivir esa experiencia en las nuevas situaciones sociales, culturales y religiosas del postconcilio, acogiendo lo antiguo e integrando lo nuevo?

La Iglesia de una auténtica espiritualidad es una Iglesia que se ocupa ante de todo y sobre todo de Dios. El problema de fondo es hablar de Dios y ser cuidadosos en el modo cómo se habla de

⁸ Karl Rahner, *Cambio estructural en la Iglesia* (Madrid, Ediciones cristiandad 1974).



Dios. O ya sea porque en la Iglesia hablamos demasiado poco de Dios o lo hacemos con un árido adoctrinamiento, al que le falta una fuerza una fuerza vital autentica. Para ello hemos de aprender el arte increíblemente elevado de una auténtica mistagogía para la experiencia de Dios.

Ante esta preocupación mistagógica, Rahner es muy crítico del modo que se presenta y se habla de Dios en la Iglesia e invita a un modo mistagógico de hablar y de hacer presente a Dios. Si Dios me interesa sólo como tapagujeros y panacea a mis necesidades entonces no estoy hablando del Dios verdadero. El verdadero Dios es aquel que tiene que ser amado y adorado por ser quien es. Es la realidad inmensa y radical de tipo personal, a la que tengo que dirigirme y entregarme incondicionalmente. Sólo entonces Dios es Dios. Todo lo demás es emotividad subjetiva e inoperante, que busca quizá consuelo, cierto amparo y algún contacto humano, pero que no va propiamente en busca de Dios, ni mucho menos⁹. En esta misma línea ante la pregunta cuál es la herejía más peligrosa, va a responder: Creer en Dios sólo cuando nos ayuda, o mejor, sólo porque debe ayudarnos.

El verdadero Dios, dirá Rahner, es el misterio absoluto, santo, al que solo cabe referirse en adoración callada, como el fundamento silencioso abismal. Ese misterio absoluto es el libre amor salvador y no un orden objetivo del cual podemos llegar a apoderarnos y precavernos. Por ello, hemos de ser cuidados para no confundir a Dios con nuestros ídolos.

La transición de ese cristianismo de masas a un cristianismo de libertad y de opción personal, además de llamar la atención del modo de hablar de Dios, también lleva a poner el énfasis en la experiencia personal como factor de primer orden de dicha opción. Está en juego la fe en el verdadero sentido de la palabra: la fe surgida de una decisión personal, no simplemente resultado o expresión de

⁹ P. Imhof – H. Biallowons. *La fe en tiempo de invierno. Diálogos con Karl Rahner en los últimos años de su vida* (Bilbao, Desclée de Borouwer 1989).

una tradición burguesa o de las circunstancias sociales. La persona tiene que conquistar la fe constantemente, tiene que vivirla desde sus propias fuerzas y no es solo producto sociológico del ambiente. La fe personal, distinta a la que solo es consecuencia del ambiente, es más profunda y centrada en lo esencial¹⁰. La situación concreta y real de nuestro tiempo sitúa a todo humano con su libertad personal frente al momento de decidir ante el misterio de Dios. Y ello aplica, no sólo los que se “hayan encontrado” siendo creyentes, como a los que quieran llegar a serlo.

El tener experiencia de Dios es distinto a cualquier otra experiencia. Dios no es un elemento más del mundo. Es su supuesto previo. No es un elemento objetivo del saber junto a otros objetos. Es la infinitud que siempre está presente previamente contenida en el movimiento del saber humano. Dios es el inefable, el innominable, el que no puede ser encasillado en el mundo como uno de sus elementos. Dios es el misterio eterno, ilimitado, incomprensible, que es fuente y origen de toda la realidad.

Así para Rahner, la experiencia de Dios es un tipo de saber que se refiere a lo indefinible, un saber cuyo contenido nos domina, no al revés; un saber en el que nosotros los humanos no aprehendemos, sino que somos aprehendidos; un saber en el que se expresa la obvio, que, por esta razón, nos resulta incomprensible. Es una saber que es mejor llamarlo “proceso espiritual”. La realidad de Dios es captada solo por el “hombre interior”. En la fe se trata de que, en el fondo de su existencia, el ser humano se abre al “más allá”, a la inmediatez con Dios establecida más allá de la experiencia natural, al movimiento de la vida eterna en Dios y hacia Dios, movimiento posibilitado por la gracia y que debe afirmarse mediante la acción libre.

El problema que se presenta en este camino de mística y de espiritualidad es el modo de hablar de Dios, de presentarlo como una doctrina. Pues de este modo se presenta a Dios de una manera

¹⁰ Karl Rahner, *¿Crees en Dios?* (Madrid, Taurus 1971).



extrínseca. Por el contrario, es “desde dentro” que se puede ser cristiano, desde el centro de la existencia, desde la interioridad. Y aquí se encuentra la verdadera mistagogía. Para Rahner se ha de superar la práctica que ve el conocimiento de Dios como asunto exclusivo de un adoctrinamiento desde fuera. En donde conocer a Dios es algo parecido a conocer Australia, que alguien puede conocer no por haberla visitado sino por información de otros. Si por esta vía conociéramos a Dios, sería necesario, naturalmente, el más amplio consenso posible de todos acerca de la cuestión de Dios. Contrario a ello, al ser humano hay que darle a entender que, en la raíz última de su existencia espiritual, de su “transcendentalidad” de su personalidad, tiene ya un saber implícito, quizás de modo irreflejo y sin todavía verbalizarlo, pero un saber verdadero, es decir, tiene una auténtica experiencia de Dios. La razón para superar ese adoctrinamiento desde fuera es que no sólo será suficiente para ser cristiano en el mundo secularizado, sino, y por, sobre todo, porque no corresponde a la experiencia de Dios, a la experiencia espiritual.

Rahner afirma que la mistagogía proporciona la verdadera experiencia de Dios partiendo de la experiencia aceptada de la referencia esencial del ser humano a Dios, de que la base de lo humano es el abismo, de que Dios es esencialmente incomprensible, que en lugar de disminuir aumenta a medida que se le va conociendo mejor, y a medida que Dios se acerca a nosotros en su amor en el que se da a sí mismo. Naturalmente en la mistagogía cristiana ocupa un lugar decisivo Jesús de Nazaret el crucificado y el resucitado.

Mucho se ha dicho y escrito sobre el pensamiento y la obra teológica de Rahner. Para el propósito de este artículo, que es lo mistagogía y lo mistagógico y su impacto en la catequesis, resultan significativas unas palabras del teólogo contemporáneo Michael Paul Gallagher, quien afirma: Lo que ha cambiado, insistía Rahner, no es la fe cuanto el contexto de la decisión de fe. En una cultura premoderna, la Iglesia y sus tradiciones de culto parecían estar automáticamente en el centro de la vida. Pero ahora las personas nadan en un océano cultural distinto. Se vive con más preguntas y complejidad y a menudo se ha perdido contacto con cualquier

experiencia de fe interna, Y, por tanto, las costumbres religiosas, apropiadas de un contexto rural, parecen ahora remotas, agotadas e incapaces de alimentar el espíritu¹¹.

Al agotarse esas expresiones tradicionales, la fe necesita ser fomentada de modos muchos más personales. Hablar de Dios de un modo meramente doctrinal o propositivo no concuerda con el tiempo. Como lo señaló Rahner de modo repetitivo en unas entrevistas: Dios no ha de ser presentado como una doctrina que coacciona al ser humano y que se impone a la libertad¹².

Se debe hacer justicia a las posibles trayectorias de fe según el nuevo momento cultural. Esto significa hacer de la aventura interior de cada persona la clave para dar sentido a Dios. El enfoque de Rahner se centra menos en la revelación explícita y más en despertar a la gente a la revelación oculta que tiene lugar en sus profundidades cotidianas. Cómo dirá Rahner, es en las experiencias más profundas, últimas de cada realidad, donde se experimenta la finitud de la realidad experimentada.

Según Gallagher, Rahner entendía ese dinamismo interno no sólo como preparación para Dios, sino como presencia de Dios en nosotros. Creía que el Espíritu de Dios está siempre ya ahí antes de la predicación, y por eso le parecía vital ayudar a la gente a entrar en contacto con sus profundas y silenciosas experiencias de Dios. El sugiere medios para iniciar a las personas en el misterio de Dios como centro de su propio misterio humano. De ahí la insistencia en la mistagogía. Rahner opta por un itinerario interior de la disposición como prioridad pastoral. Que guíe a la gente desde lo que se vive implícitamente, hacia un encuentro con Dios explícito y cristiano. El itinerario de la fe es una invitación a atender el misterio de la humanidad, a fin de vislumbrar la presencia creadora de la gracia en toda la existencia

¹¹ Michael Paul Gallagher, *Mapas de la fe. Diez grandes creyentes desde Newman hasta Ratzinger*, Santander, Sal Terrae (2012).

¹² Cf. Karl Rahner in *Dialogue: conversations and interviews 1965-1982* (New York, Editorial Crossroad Pub 1986).



TRANSFORMACIÓN DE LO RELIGIOSO Y CAMBIO EN LO SAGRADO: JOSÉ MARÍA MARDONES

Para Mardones estamos asistiendo a la metamorfosis de la religiosidad por antonomasia: la de la percepción de lo sagrado. Y no sólo lo sagrado, sino la religiosidad como tal, en todas sus dimensiones, está experimentando una verdadera metamorfosis. Los humanos actuales vamos accediendo a una cartografía espiritual distinta; no sentimos ni percibimos la ubicación de lo religioso como antaño, ni como hace sólo unas pocas décadas¹³.

Se asiste a la desaparición o transformación del cristianismo que se denomina de cristiandad. Se caracteriza por las siguientes transformaciones: de la pérdida del monopolio cosmovisional hasta la pérdida del monopolio religioso por parte de la Iglesia. Caracterizada también por una reestructuración de lo sagrado y de lo religioso, la presencia de una nueva espiritualidad o religión difusa, marcada por el paso de un sagrado poseído a un sagrado buscado e indagado y que se percibe como omnipresente en toda la sociedad.

Todo ello conduce a un giro hacia la interioridad o la transformación mística de la religión. Pero también se da el auge de tendencias neofundamentalistas o integristas que quieren mantener todavía lo sagrado poseído. Se pasa de lo sagrado habitado, situado en un lugar, a lo sagrado como proceso y camino. El encuentro con este sagrado es fruto de la búsqueda, apertura, disposición o actitud de conciencia y de mente por parte del individuo. No se descubre o se accede a él por medio de la especulación, sino más bien por medio de la apertura de los sentidos, la intuición y los sentimientos.

El centro actual de la religiosidad se desplaza de la institución hacia el individuo. Es este el que no solo elige la confesión o credo que quiere seguir, sino que incluso compone o recompone su creencia mediante la selección de los elementos de las tradiciones

¹³ José María Mardones, *La transformación de la religión. Cambio en lo sagrado y en el cristianismo* (Madrid, PPC 2005).

religiosas a su alcance. Como contraparte crece y se alimentan el fundamentalismo religioso. Se hace la distinción entre religión institucionalizada en una confesión religiosa y la espiritualidad, como cultivo o búsqueda de sentido humano y religioso de forma personal. Esta nueva espiritualidad es experiencial. Busca en la interioridad la prueba de la cercanía de lo divino.

Lo sagrado no cambia, lo que cambia es la percepción humana de lo sagrado. Se da el paso de un sagrado habitado a uno buscado, de un sagrado poseído a uno inaprehensible. El actual es tiempo de búsquedas. En nombre de la autenticidad se rechaza lo que suena a impuesto o meramente no aceptado. La religión tiene que ser algo vivido y que responda a una búsqueda de interés personal. Lo que aparece hoy día es un nuevo sujeto de la creencia. Un sujeto que se sabe llamado a personalizar la fe. No importa tanto lo creído cuanto al sujeto que cree. Es un sujeto que recupera y valora la experiencia interior de lo sagrado, por encima de lo institucional. Es pasar del cristianismo asumido como una superestructura cultural a una religiosidad cuyo núcleo es una experiencia espiritual personal.

Para Mardones la metamorfosis de lo sagrado es un gran desafío para el cristianismo. Desafío que le debe llevar a redescubrir el sentido de lo sagrado propio del cristianismo: lo sagrado, lo divino, se encarna en la realidad misma. No hay que marcharse fuera de la realidad para encontrar el misterio de Dios. Lo sagrado cristiano se vive y anida en el mundo. En el mismo centro de lo humano habita la divinidad¹⁴.

De acuerdo con ello, Mardones dirá, que, sin experiencia del misterio de Dios, el cristianismo no tiene futuro. Hablará de lo accesorio o de lo que no interesa. Su misma referencia a Jesucristo quedará vacía y sin sentido. La tarea es urgente y necesaria. Pues siglos de cristiandad han dado por supuesta esta experiencia de Dios. Hoy se demanda experiencia, no sólo palabras sobre Dios. Se necesita acercarse a Dios, ofrecer experiencia de Dios. Lo que le va a

¹⁴ José María Mardones, *Para un cristianismo de frontera* (Bilbao, Sal Terrae 2000).



permitir concluir a Mardones: la tarea urgente es mistagógica, de iniciación práctica al misterio de Dios.

Según Mardones hay una tarea importante en nuestros días que no está acabada ni mucho menos. La de repensar el misterio divino y presentarlo adecuadamente a la altura de la actual situación cultural. Se precisa de una pastoral que hable bien del misterio de Dios y que ayude a tener experiencia suya. Ello pide a la teología y a la pastoral ofrecer una visión de Dios, de la revelación y de la fe verdaderamente adultas. Lo que está en juego es el modo de hablar de Dios y el tener experiencia suya. Lo cual pide revisar las imágenes que se tienen de Dios y que se transmiten por medio de la educación religiosa y todas las demás formas del anuncio. Se necesita que el Dios que presentamos sea el Dios de Jesús de Nazaret, y no cualquier atisbo de lo divino¹⁵.

Con ello reconoce Mardones que la Iglesia, pero también todas las religiones, acogen el llamado a dar un salto a un nivel más alto de experiencia de Dios y de la experiencia religiosa. Salto que pide un giro hacia lo interno. Es decir, recuperar la dimensión de la experiencia íntima del misterio de Dios y de la experiencia de la unidad con él. Lo cual pone en cuestión la práctica religiosa y la educación en la fe hoy. Pues la actual deja al creyente “fuera” de la experiencia religiosa. Son prácticas que hacen que los creyentes estén entretenidos mediante doctrinas, morales, leyes, ritos, pero con poca o escasa densidad. Todo lo cual lleva a concluir a Mardones: es esta una religiosidad epidérmica, muy externa y que no ha penetrado en las entrañas del creyente. Una fe y un cristianismo que cuida más el envoltorio que la realidad misma a la que se refiere y de la que vive.

El Concilio Vaticano II propone un giro o un cambio de paradigma en la concepción de lo sagrado, que Mardones denomina el paso de lo sagrado objetivado y localizado a lo sagrado encarnado. Para Mardones si se asume este giro se puede recuperar lo más

¹⁵ José María Mardones, *Matar a nuestros dioses. Un Dios para un creyente adulto* (Madrid, PPC 2005).

propio y característico del cristianismo: Dios se encuentra, se le puede encontrar, no sólo en espacios, personas, objetos y tiempos sagrados, sino en el corazón mismo del mundo. El Dios de Jesucristo es el Dios encarnado en las entrañas de la realidad y de lo humano. Quien se encuentra profundamente con la realidad y con lo humano se tropieza, aunque no le ponga ese nombre, con el Dios de Jesús, afirma Mardones.

Las consecuencias de este giro son las siguientes: de un énfasis en la objetividad de los templos, cosas, espacios, tiempos y personas, se pasa a acentuar la presencia de Dios en el ser humano y lo que posibilita o no la realización del ser humano y de su entorno. Dado que el ser humano y toda la realidad natural, social, política, económica y cultural son lugares del encuentro con Dios. De ahí que cobre gran importancia la mirada a toda la realidad en su complejidad y profundidad. Esta valoración de lo humano lleva al cristianismo a valorar la presencia de Dios en toda manifestación verdaderamente humana.

El giro hacia al interior que se señala no es para Mardones una mera reforma, sino que se trata de una verdadera transformación. Pues se trata de caer en la cuenta de que lo que se denomina Dios o Realidad última, no es algo exterior al ser humano. No está fuera, sino está en nuestro interior. En palabras de Pablo: “En el vivimos, nos movemos y existimos” (Hch 17,28). Con ello se acoge en el cristianismo el llamado de grandes teólogos, de estudiosos de la religión y de los grandes místicos a recuperar la experiencia interior del encuentro con Dios. Pues esa experiencia interior, es sin duda la raíz más profunda de la experiencia religiosa.

LA MISTAGOGÍA ANTE LA CRISIS DE TRANSMISIÓN DE LA FE: JUAN MARTÍN VELASCO

Son muchos los estudios orientados a la crisis de la transmisión de la fe hoy. La pregunta de fondo en estos estudios es sobre el anuncio cristiano en las actuales sociedades seculares, cambiantes, de la innovación, de la ciencia y de la tecnología, de pluralismo social y religioso y de grandes desigualdades. El asunto



es transmitir la fe ya no en sociedades uniformes y estables, sino en sociedades heterogéneas, dinámicas y cambiantes. Situación que va a pedir de modo efectivo una pastoral mistagógica en los términos expuestos antes y en los desarrollos que se explicitaran en las reflexiones que siguen.

Para Juan Martín Velasco hablar de crisis no significa que sea imposible transmitir la fe hoy. No nos encontramos ante una interrupción, sino que nos encontramos ante un cambio radical en la forma de su realización. La transmisión de la fe en la cultura actual no ha desaparecido, sino que se ha transformado¹⁶.

Velasco va a señalar las condiciones de este nuevo modelo de transmisión de la fe como el paso de la reproducción de la religiosidad de los padres y maestros, a la pluralidad de identidades religiosas. Lo cual significa que han roto con el carácter normativo de la tradición y con la regulación de los contenidos por la institución religiosa, han superado la transmisión por reproducción como un capital de ideas y normas y valores y privilegian la experiencia personal como criterio de validación de esos contenidos y así entienden la transmisión como reapropiación personal.

De ahí que hoy día es necesario no intentar continuar reproduciendo el modelo de transmisión de la cristiandad, basado y apoyado en el proceso de socialización sociocultural, sino sustituir esa forma de transmisión de herencia por la transmisión bajo la forma de propuesta dirigida personalmente a la persona y que reclama de ella una acogida, una apropiación personal y crítica de la tradición. El cristianismo, afirma Velasco, no puede comunicarse “de estraperlo”¹⁷, incluido en el lote de la tradición cultural. Ni por contagio que pueden excluir el ejercicio de la razón y la libertad.

¹⁶ Juan Martín Velasco. *La transmisión de la fe en la sociedad contemporánea* (Santander, Sal Terrae, 2002).

¹⁷ De Straperlo, nombre de una especie de ruleta fraudulenta que se intentó implantar en España en 1935. Comercio ilegal de artículos intervenidos por el Estado o sujetos a tasa. Es una actividad irregular o intriga de algún tipo, y se usa como sinónimo de mercado negro.

Requiere la propuesta de quien transmite y la apropiación crítica, lúcida y libre. Lo que hace que se orienta la apropiación al terreno de la experiencia personal, entendida como elemento central y paso indispensable del proceso.

Esta crisis de transmisión y los cambios señalados lleva a identificar y redescubrir, a modo de respuesta ante las nuevas situaciones, la importancia de la dimensión mistagógica y experiencial de todo el proceso de transmisión. Pues la crisis ha permitido tomar conciencia sobre la necesidad de superar la idea de transmisión entendida como el traspaso o la “exportación” por sus agentes, a los destinatarios de esta, de una herencia, de un caudal de ideas, valores, normas y prácticas a los que éstos serían perfectamente ajenos y que no tendrían más que recibir y encajar. La transmisión de la fe no consiste en la donación a otro de una gracia o de una fe que le fueran ajenas y que se podría reducir como algo aportado por el agente de la transmisión.

En términos mistagógicos, la transmisión ha de entenderse en cómo ayudar al sujeto a prestar atención, a tomar conciencia y a consentir a una Presencia con la que este sujeto ya ha sido agraciado. Todo proyecto de transmisión ha de tener como centro la posibilidad de una experiencia y debe comenzar por una acción mistagógica, un proceso que acompañe al sujeto, que le conduzca a ese descubrimiento expreso, esa acogida personal, en que consiste la fe, del Misterio que lo habita, lo sostiene en el ser y lo atrae hacia sí.

Si la mistagogía es la relación por la que el iniciador facilita la toma de conciencia por el sujeto de la Presencia originante del Misterio en su interior y le ayuda a consentir a la llamada a una existencia divinizada que esa Presencia le está dirigiendo permanentemente, transmitir la fe, afirma Velasco, es fundamentalmente, educar a la persona en la experiencia de Dios presente en su interior, provocando en ella la adhesión de la fe y la experiencia de esa adhesión. Sólo hay transmisión a un sujeto cuando se ha suscitado en él la respuesta que hace posible la adhesión creyente de toda su persona a la Presencia de Dios en él.



Una transmisión así entendida, continua Velasco, constituye un claro signo de relación interpersonal que exige la personalización entera del proceso. Además, el contenido de la transmisión modifica todos los aspectos de esa comunicación interpersonal. Se trata de una comunicación triangular, a tres polos: constituido por las dos personas que intervienen en el proceso, más la relación previa de ambas personas con la Presencia originante que ilumina y atrae tanto a la persona que trasmite como al destinatario de la transmisión.

Tarea de la mistagogía es también ayudar eficazmente al sujeto a eliminar los obstáculos que impiden al Misterio aflorar a su conciencia y que dificultan a su voluntad y a su libertad adherirse a su acogida personal.

Por otro lado, el proceso mistagógico requiere la atención al “Maestro interior”, y al testimonio del Espíritu en el interior de la persona, la mejor comprensión de este aspecto del proceso ayuda la doctrina sobre el Maestro interior presente en los escritos de san Agustín: “Vuestra caridad lo sabe: Nosotros, todos, tenemos un solo Maestro y, bajo su autoridad, todos somos condiscípulos. No somos vuestros maestros porque os hablemos desde lo alto de un estrado, sino que el maestro de todos es quien habita en todos nosotros”. En cuanto a vosotros, añade san Agustín en otro lugar, el Espíritu que habéis recibido de Él permanece en vosotros y no necesitáis que nadie os enseñe, porque por su unción, ese “Espíritu os enseña todas las cosas” (1 Jn 2,26-27).

CONCLUSIÓN: LA APUESTA MISTAGÓGICA DEL DIRECTORIO PARA LA CATEQUESIS

Retomando a Velasco el reto mistagógico para la Iglesia consiste en acompañar la dimensión teológica de la experiencia cristiana. En otras palabras, esa experiencia de encuentro y de conversión. Con lo cual se supera cualquier forma distorsionada de creer y de entender la fe, una fe reducida a creencia, heredada, convencional. Que se da por supuesta, pero que no ha sido personalizada. La fe auténtica es una fe que ha transformado en profundidad la existencia toda. Y

para que esto suceda el sujeto debe llegar al fondo de sí mismo, al corazón. Y ello requiere además que el sujeto sea sujeto, como no lo es en ninguna otra circunstancia, en ninguna otra relación. Porque cuando la conciencia se abre a la experiencia del Misterio con la que se está agraciado y le abre la puerta de la libertad a su vida, esta sufre una profunda conmoción interior. Se produce una verdadera inversión de intencionalidades, en donde es un totalmente Otro que actúa, que obra en uno, que me transforma¹⁸.

No es difícil interpretar a la luz de estas palabras de Velasco el modo como el Directorio para la catequesis entiende la formación del catequista, concepto que aplica a cualquier formación, incluyendo la que se acompaña al momento de la iniciación cristiana.

La formación es un proceso permanente que, bajo la guía del Espíritu y en el seno vivo de la comunidad cristiana, ayuda al bautizado a tomar forma, es decir, a desvelar su identidad más profunda, que es la de hijo de Dios en una relación de profunda comunión con los demás. El trabajo formativo actúa como una transformación de la persona, que interioriza existencialmente el mensaje del Evangelio, para que ello pueda ser luz y orientación en su vida y misión eclesiales. Este proceso, que tiene lugar en lo íntimo del catequista, incide profundamente en su libertad y no puede reducirse simplemente a una instrucción, a una exhortación moral (o a una renovación de métodos pastorales). La formación, que también hace uso de las habilidades humanas, es ante todo una sabia obra de apertura al Espíritu de Dios que, gracias a la disponibilidad de los sujetos y la preocupación materna de la comunidad conforma a los bautizados en Cristo, moldeando en sus corazones su rostro de Hijo, enviado por el Padre para anunciar el mensaje de la salvación a los pobres (DC 131).

Este modo de entender la formación obedece a un eje transversal de todo el documento: reconocer el protagonismo del

¹⁸ Juan Martín Velasco, *Ser creyentes hoy, en Fijos los ojos en Jesús. Los umbrales de la fe*, ed. Alexandre – Juan Martín Velasco – José Antonio Pagola (Bogotá, PPC 2012), 7-78.



Espíritu Santo en toda la acción evangelizadora. Lo que le lleva a afirmar que “el proceso de la evangelización junto con el de la catequesis, constituyen una acción espiritual” (DC 4). O también: “evangelizar no significa ocupar un territorio, sino despertar procesos espirituales en la vida de las personas para que la fe arraigue y tenga significado” (DC 43).

En el fondo, encontramos una clara y abierta apuesta en el Directorio por una catequesis mistagógica, en la línea de lo sugerido por los estudiosos comentados. Y las líneas que la caracterizan la finalidad del proceso catequístico serían las siguientes: la íntima unión Cristo, interiorización del Evangelio en la propia experiencia de vida (DC 3), hacer que el anuncio de la pascua resuene en el corazón de cada persona (DC 55), el encuentro vivo con Cristo o encuentro profundo con El (DC 75), interiorización de la fe (DG 75), formación y maduración en la del Espíritu y acogida del mensaje del Evangelio en perspectiva transformadora (DC 260) y proceso de interiorización de la propia experiencia de fe (DC 396). Estos ejemplos permiten ver una perspectiva, no nueva, pero si mayormente insistente en este directorio 2020: la catequesis ha de poner el centro de atención en la respuesta de fe (DC 3). Lo que lleva a este directorio a afirmar desde el comienzo de este: “ese es el motivo por el cual el presente Directorio insiste en la importancia de que la catequesis acompañe la maduración de una mentalidad de fe con una dinámica de transformación, que en definitiva es una acción espiritual” (DC 3)

También sobresale en el documento la perspectiva del catequista mistagogo, a quien llama facilitador e instrumento de la acción del Espíritu:

El verdadero protagonista de toda auténtica catequesis es el Espíritu Santo que, mediante la profunda unión nacida del catequista con Jesucristo, hace que los esfuerzos humanos sean efectivos en la actividad de la catequesis. Dicha actividad tiene lugar dentro de la Iglesia: el catequista es testigo de su Tradición viva y mediadora que facilita la inserción de los nuevos discípulos de Cristo en el cuerpo eclesial. (DC 112)

El catequista es un servidor a la acción del Espíritu Santo, por lo cual es catequista es: testigo de la fe y custodio de la memoria de Dios; maestro y mistagogo que introduce al misterio de Dios; y acompañante y educador en la fe". (DC 113)

El catequista es un educador que facilita la maduración de la fe que el catecúmeno o catequizando realiza con la ayuda del Espíritu Santo. Lo primero que hay que tener en cuenta en este decisivo aspecto de la formación es respetar la pedagogía original de la fe. El catequista, reconociendo que su interlocutor es un sujeto activo en el cual la gracia de Dios actúa dinámicamente, se presentará como un facilitador respetuoso de una experiencia de fe de la cual él no es el protagonista". (DC 148)

Es claro que la práctica de la catequesis es lejana de estas consideraciones del directorio para la catequesis, como lo es también la práctica evangelizadora de lo referenciado y solicitado por los estudiosos señaladas en este documento. Detrás de ellas hay un llamado a unir y vincular las prácticas catequísticas y evangelizadoras a la experiencia mística. Con lo cual se debe superar y dejar atrás el modelo comunicativo exclusivamente doctrinal y nocional, y asumir el modelo iniciático, experiencial, generativo y pneumatológico.

En Palabras de Luciano Meddi la característica de este planteamiento consiste en poner en el centro la relación anuncio-respuesta desde el punto de vista de la progresión interior de la persona, es decir, en función del objetivo de la conversión profunda y transformación del ser humano. En ella el punto de referencia es la interiorización del mensaje y la profundización de los dinamismos psicoespirituales que permiten el acto de fe y el ejercicio dinámico de la vida cristiana. En palabras suyas, se trata de una perspectiva pneumática¹⁹.

¹⁹ Luciano Meddi, *Manual de catequética fundamental* (Buenos Aires, PPC 2023).



Si bien Meddi reconoce que en el directorio es posible encontrar también la perspectiva tradicional de la catequesis de carácter nocional y transmisionista de un contenido, se hace necesario resaltar en él, por encima de esta otra, la perspectiva mistagógica. Pues si bien es cierto, señala, que en el pasado no se consideraba la transformación espiritual como camino y tarea de la catequesis, ahora esta debe colocarse en el centro de su reflexión. Por lo tanto, concluye, se trata de repensar la naturaleza, el papel y la colocación de la mistagogía. Entendida como la construcción de la personalidad y como ejercicio de la vida cristiana. En definitiva, para Meddi, la mistagogía es la tarea de la catequesis hoy.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Gallagher, Michael Paul. *Mapas de la fe. Diez grandes creyentes desde Newman hasta Ratzinger*. Santander: Sal Terrae, 2012.

Imhof, P. – Biallowons, H. *La fe en tiempo de invierno. Diálogos con Karl Rahner en los últimos años de su vida*. Bilbao: Descleée de Borouwer, 1989.

Mardones, José María. *Para un cristianismo de frontera*. Bilbao: Sal Terrae, 2000.

_____. *La transformación de la religión. Cambio en lo sagrado y en el cristianismo*. Madrid: PPC, 2005.

_____. *Matar a nuestros dioses. Un Dios para un creyente adulto*. Madrid: PPC, 2005.

Meddi Luciano. *Manual de catequética fundamental*. Buenos Aires: PPC, 2023.

Rahner, Karl. *¿Crees en Dios?* Madrid: Taurus, 1971.

_____. *Cambio estructural en la Iglesia*. Madrid: Cristiandad, 1974.

_____. In *Dialogue: conversations and interviews 1965-1982*. New York, Editorial Crossroad Pub, 1986.

-
- Regan David. *Experience the mystery. Pastoral possibilities for Christian mystagogy*. Minnessota: The liturgical press, 1991.
- Uríbarri Bilbao Gabino. *La mística de Jesús, Desafío y propuesta*. Santander: Sal Terrae, 2017.
- Velasco, Juan Martín. Ser creyentes hoy, En *Fijos los ojos en Jesús. Los umbrales de la fe*, 7-78, ed. Aleixandre – Juan Martín Velasco – José Antonio Pagola. Bogotá: PPC, 2012.
- _____. Por una pastoral renovada de la experiencia cristiana, en *Invitar a la fe hoy. XXIV semana de estudios de teología pastoral*, ed. Universidad Pontificia de Salamanca – Instituto Superior de Pastoral. Pamplona: Verbo Divino 2013, 267-306.
- _____. *La transmisión de la fe en la sociedad contemporánea*. Santander: Sal Terrae, 2002.
- Vitoria Cormenzana Francisco Javier. *Dilatar el umbral de la fe. La mistagogía de la experiencia*. Iglesia Viva 231 (2007), 4-6.